



## Ulises: Los múltiples rostros de la humanidad

**Alonso Pérez**

Entrevista al Prof. Trino Borges  
(Frontera, Mérida, 8 de Noviembre de 2001)

Ulises, lo que tiene de griego -o lo que tuvo que ver con el mar Egeo, donde realmente se funda, se origina, se gesta-, es apenas un inicio, porque Homero no es más que un principio, la primera palabra de un texto sería la voz de Homero que lo monta en la escritura, pero entonces Ulises empieza a salirse del Mediterráneo y empieza a trajinar y a navegar por otras culturas; ese es Ulises que empieza a impregnarse de las necesidades de los pueblos... va como naturalizándose en otras aguas...

Así lo sostuvo Trino Borges, quien desde hace años se ha montado en el barco de Ulises, para descubrir, buscar y dejarse hallar, por los diferentes rostros de este personaje, de este andariego, de este viajero que se escapa de las páginas, de las líneas homéricas para erigirse como un símbolo, un arquetipo de la literatura universal y de la misma naturaleza humana.

Trino Borges se encontró con Ulises hace más de 30 años y ese personaje que surgía, navegaba entre las páginas de La Odisea, ese héroe, de alguna manera lo sedujo; por algún tiempo se apartó de él, pero volvió para leerlo de otro modo y encontró en él eso de lo que antes ni se había percatado, para detenerse en su universalidad; entonces comenzó a buscar las versiones de esa escritura uliseica y hoy posee más de 100 cuentos, relatos cortos y poemas sobre Ulises y otros Ulises.

“Yo me he asombrado que esa figura o ese motivo se haya multiplicado, incluso en culturas muy disímiles y la nuestra se encuentra en el esquema del viajero, del guerrero y de la mujer que lo espera en un telar, no podemos decir que en estos casos haya habido vinculaciones de lecturas, por lo menos en este caso tendríamos que comprobarlas; posiblemente sí la hubo o simplemente es un esquema que está en todas partes, que pertenece al hombre”.

Ulises es el mar y el mar es Ulises, pero Ulises es también la humanidad misma del hombre, todos los hombres y el andar, el viaje, la espera, el retorno, el riesgo a la tierra la añoranza, ese tejido de la complejidad humana.

Por eso todas esas figuras uliseicas que se han multiplicado, expandido a lo largo del tiempo y del devenir humano; entonces tu podrías tranquilamente, buscando todas esas versiones de Ulises, colocándolas una al lado de la otra, tener algo así como la historia de la humanidad; uno podría tener en la mano las diferentes versiones del hombre, cada quien va destacando algo y eso depende de cada época, de cada cultura, por eso nunca se repite aun cuando algunos elementos son constantes.

Bastaría recorrer la historia del hombre para verificar que este siempre, desde los tiempos más remotos, se ha asilado en aventuras como la uliseica, moviéndose por razones externas, para solventar la escasez de agua, de alimento, de territorio, para resguardarse de las adversas condiciones climáticas o las fieras; pero también por razones endógenas, porque el hombre no es solamente la exterioridad, lo que uno tiene

adentro, como zona de conciencia, de subconciencia e inconsciencia, esta en una movilización tremenda.

Y es la condición humana de Ulises, escapar de la ficción que lo genera porque es un ser que se llena de rabia, de ira, al mismo tiempo que expresa grandes sentimientos, a su regreso hacia Telémaco (su hijo), hacia Penélope (su mujer, quien en un primer momento se encontraba reacia a aceptar su retorno al hogar, luego de haber sido víctima de innumerables engaños), hacia su perro (que tras parecer haber vivido únicamente para esperar la vuelta de su amo, lo reconoce y muere), a sus amigos y hacia aquella mujer que lo ayudó a criar.

### **Un largo viaje**

Si algo define el carácter de este héroe que marchó rumbo a la guerra de Troya, que fascina al mundo desde que emanaba de los labios de los griegos antiguos, durante la tradición oral, es su condición de viajero, de andariego porque la vida no es más que un eterno viaje.

Es inconcebible entender a un Ulises detenido, sentado, inerte, postrado, porque este viaje que él realiza junto a la humanidad no es meramente el físico, “no necesariamente el viaje se puede medir por el desplazamiento espiritual, de una profundidad terrible”.

De Ulises no se puede decir simplemente que navega, porque algunas veces anda por agua marina, pero hay quien lo ha posado en un río: García Morales, por ejemplo, escribió un poema donde describe una embarcación que recorre el Orinoco, en medio del crepúsculo, colmada de pasajeros y de repente surge una voz que pregunta ¿Dónde está Ulises?, “pero resulta que también lo encontramos por tierra, basta acercarse a la obra de James Joyce, que tiene como título y se desarrolla en una zona urbana, en Dublín, es un transeúnte lleno de la cotidianidad no siempre amable”.

Ese viaje uliseico primigenio, homérico, es un viaje con unas condiciones particulares, es el andar de “un individuo que tiene miedo”, que en algunos momentos determinados se equivoca, en otros tiene contradicciones, es un individuo que aprende, en el camino va aprendiendo, porque cuando él salió de la guerra de Troya y emprendió un viaje de aproximadamente 10 años, con todas las dificultades que tiene que vencer en el camino, entre ese Ulises de los comienzos y el Ulises que llegó a Itaca, encontramos que quien regresó es otro y, es otro porque tuvo que aprender, porque el viaje homérico es un viaje donde hay dolores, sufrimientos, padecimiento, soledad.

El viaje en el cual Homero embarca a su Ulises y que se ha convertido en la estructura de muchos de los escritos posteriores, es el de retorno al hogar, “después de muchas y distintas dificultades regresa al hogar”.

Pero no en todas las versiones el viaje tiene el mismo destino, en el de la Divina Comedia, de Dante Alighieri, escrita a principios del siglo XIV, el vínculo con Homero, muy débil, “es un Ulises sumamente diferenciado que está mirando hacia el siglo XV, en el comienzo del Renacimiento, es un Ulises al que lo que le preocupa, como cuestión fundamental, cuando los afectos del hogar pesan, es conocimiento; él emprende un viaje gigantesco lleno de muchos riesgos, pero no para regresar sino para encontrarse con lo desconocido y al final sucumbir”, creándose los dos esquemas que repiten el dantesco y el homérico.

El que a puerto que arribó  
Fue, por no ser, existiendo  
Sin existir no bastó  
Por no venir fue viniendo  
Y nos creó.

*(Ulises, Fernando Pessoa)*

### **Un proyecto que se escribe en el tiempo**

Trino Borges es de quienes piensan en *La Odisea* inició un proyecto que las letras que le sucedieron se encargarían de ir construyendo, reproduciendo y modificando, a lo largo del tiempo.

Así, Dante Alighieri, en el canto XXVI del *Infierno*, dentro de mí vencieron el ardor de conocer el

mundo”; Fernando Pessoa, en “Ulises”; Ramos Sucre en los secretos de la Odisea”; Ezra Pound en “Y entonces descendimos a la nao”; Jorge Luis Borges en “el Desterrado”; Hernán Melville en “Moby Dick”; Yorgos Sarandis en “Odiseo”; Eugenio Montejo en “Ulises”; Dereck Walcott en “Las Uvas del Mar” y “Archipiélagos”; Nikos Kazantzakis en “Odisea”; James Joyce en “Ulises”; Agusti Bartra en “Oh, el yunque del mar”; Álvaro Cunqueiro en “Ulises va a hablar”; José Ángel Valente en “Reaparición de lo heroico”; Vicente Valero en “El viaje”; Elsa López en “Naufragio”; Claribel Alegría en “Carta a un desterrado”; Luis Rogelio Noguerras en “Ulises”, Irma Salas en “Ulises en el asfalto”; Luis García Morales en “El ocaso navega”; Gregory Zambrano en “Así como Ulises” y “Desvelo de Ulises”; y Guillermo León Calles en “Ulises”; han recuperado, desde diversas épocas y culturas a esta figura andariega que recorre al mundo en su navío.

Pero no sólo el Ulises héroe ha sido motivo de inspiración para los escritores de todos los tiempos, también lo ha sido su isla, su terruño, por eso las obras: “Itaca”, de Constantino Cavafy; “Última partida desde Itaca”, de Nikos Kazantzakis; “En el mar Itaca” de Roberto Fernández Retamar; “Itaca” de Eugenio Montejo; “Me avisaron en sueños. Itaca está lejos” de Juan Marimón; “Itaca” de Juan Calzadilla; “Canto a Itaca”, de Blanca Valera; y “Vuelvo a Itaca y Penélope” de Abraham Salloum Bitar.

Asimismo, la figura de Penélope, la que espera, la que aguarda, ha sido recreada en “La mujer del guerrero en el telar” del poeta chino Li Po; “Vuelta a Ulises” de Ramos Sucre; “Penélope” de Julián Padrón; “Ni el amor de Penélope” de Antonio Colinas; “Penélope” de Odep Sverdin; “Comienzo a despojarme de estos hilos” de Ángela Reyes; “Y tu Penélope” de Cerso Medina; “Iremos hacia el mar, Penélope” de Magdalena Chocano; “Penélope”, de Marjorie Agosín; “Tejer de Penélope”, de Daniuska González; “Prefiero volver a mis arañas” de Claribel Alegría; y “La tela de Penélope, o quién engaña a quién” de Augusto Monterroso.

Y es que el viaje de Ulises es perpetuo, recorre el mundo sin cesar y cual la vida, no tiene una orilla a la cual llegar, porque en el momento en que se vislumbra un puerto para lanzar anclas y culminar el andar, éste héroe griego que ha traspasado las épocas, dejará de existir.